

# KIĆA & PRAJA

## Pobeda do kraja (parte I)

*por Juanan Hinojo*

El “**Kića i Praja,  
pobeda do kraja**”  
 (“Kica y Praja,  
victoria hasta el fin”)  
que cantaban sus aficionados  
resonaba estruendosamente en  
cada rincón del Hala Sportova.  
Aunque con un año de retraso,  
las expectativas comenzaban  
a materializarse.

08

Ante dicho contexto, y teniendo en cuenta que existía (mucho) vida más allá de Belgrado, el ambicioso proyecto del Partizan se enfrentaba a un reto de no menos colosal dificultad: la extrema competitividad de un baloncesto en plena expansión que escalaría todas las posiciones de la jerarquía mundial durante la década recién inaugurada.

### La (salvaje) liga yugoslava de los años setenta

El triunfo de la selección *plavi* en el Mundial de Ljubljana '70 había consagrado a una generación que apenas sobrepasaba la veintena como más que digna sucesora de los Korac, Giergia o Daneu, el último aún presente en la cita celebrada a pocos kilómetros de su ciudad natal. Con Kresimir Cosic, Nicola Plecas, Vinko Jelovac, Ljubodrag *Duci* Simonovic, Damir Solman o Dragan Kapicic, el baloncesto yugoslavo no debía temer por su futuro. Pero los astros (o el incansable trabajo de formación de la cantera balcánica, según a quién se pregunte) se alinearon para provocar poco después el desembarco de otra gran remesa de deslumbrantes talentos. La misma a la que pertenecían Kica, Praja, el poeta de Tuzla, Zeljko Jerkov, Zarko Varajic, Ratko Radovanovic, Andre Knego o el tardío internacional Zoran *Moka* Slavnic, por edad en realidad integrante de la generación liderada por Kreso Cosic. La masificación de jugadores estelares (en un baloncesto europeo, no lo olvide el lector, aún caracterizado por lo limitado de las rotaciones), la juventud predominante en ese grupo y la normativa yugoslava que prohibía emigrar del país a los jugadores menores de 28 años desencadenaron la alquimia, transformando al desconocido campeonato yugoslavo en una jungla en el que sólo el más fuerte sobreviviría. Un torneo igualadísimo y con un amplio abanico de candidatos al título, con el añadido además de que las grandes dificultades para realizar traspasos propiciaron que el mismo núcleo de jugadores permaneciese inalterable durante prácticamente la totalidad de la década. Todos aquellos que vivieron ambas épocas sostienen que la liga yugoslava de los setenta atesoraba aún más nivel y competitividad que su sucesora de los ochenta; y lo cierto es que el elevado número de campeones y *outsiders*, superior al del resto de principales ligas europeas, más los brillantes resultados cuando disputaban competiciones continentales, esbozaron un panorama que convierte en comprensible el poderío de la *Reprezentacija* en los torneos de selecciones.

Así, el número de aspirantes a levantar el cetro nacional resultaba inusitadamente extenso. Desde la costa dálmata, la Jugoplastika de Split se erigiría de manera indiscutible en uno de los protagonistas de la década, con el férreo director a la par que físico base Ratomir Trvdic, el insaciable anotador Damir Solman, el exuberante Duje Krstulovic y el atlético pivot de excepcional capacidad reboteadora Zeljko Jerkov entre sus hombres más

destacados. En el reciente 1971 se había proclamado campeón de Yugoslavia y un año más tarde se quedó a una sola canasta de desbancar a la todopoderosa Pallacanestro Varese en la final de la Copa de Europa, con una polémica y fallida acción final de Solman que los croatas, cuatro décadas después, aún reclaman amargamente como producto de una clara falta personal. Simultáneamente, en Belgrado también se había reunido otro grupo que destilaba talento por todos sus poros, el Estrella Roja. Con un trío exterior formado por el tan excéntrico como genial base Moka Slavnic, el escolta de 2 metros con alma de *playmaker* Duci Simonovic (otro genio maldito de los Balcanes, quizás el mayor misterio yugoslavo de siempre... que merece una historia para él sólo) y el potente Dragan Kopicic, complementado por el trabajo interior de Radivoje Zivkovic y Dragisa Vucinic, el *Crvena* era un equipo peligrosísimo, como atestigua su título de liga de 1972 o sus tres finales de Recopa casi consecutivas.

En la misma Belgrado, el Radnicki presentaba ciertas diferencias con la mayor parte de los principales favoritos. El conjunto dirigido por Slobodan *Piva* Ivkovic, el hermano mayor de Dusan, no contaba con una superestrella de la selección nacional, pero suplía esa teórica carencia con un juego muy coral, desplegado por un puñado de excelentes jugadores, entre los que brillaban sobremanera el base Srecko Jaric, conocido años después como *padre de* (o, quizás, *suegro de*), un base de primorosos fundamentos y mortífero lanzamiento; el alero Dragan Ivkovic, que llegaría a ser internacional aunque siempre a la sombra de otros grandes cañoneros; el ala-pívot Miroljub Damjanovic, hombre versátil que hacía un poco de todo sobre la cancha, o el pívot Milun Marovic, que cambió el Borac Cacak por la capital, como también lo había hecho Dragan Kicanovic o Radivoje Zivkovic. Un conjunto que se proclamaba campeón de la liga yugoslava, tan popular por lo vistoso de su juego como por la presencia del gigante Milovan Tasic, una especie de Roberto Dueñas de peculiar aspecto que concentraba muchas miradas sobre su figura.

En contraposición al plantel de magníficos secundarios del Radnicki, el Zadar de las mega-estrellas Giuseppe Giergia y Kresimir Cosic también se instalaría en lo más alto de la clasificación mientras el binomio permaneciese unido. Giergia, un base de esplendorosas condiciones físicas y técnicas, había sido uno de los tres pilares del baloncesto yugoslavo en los años sesenta y, pese a sobrepasar la treintena, era el contrincante con el que ningún *playmaker* del país deseaba cruzarse. Kresimir Cosic, el Sabonis antes de Sabonis, no necesita presentación, tras ser considerado el mejor pívot del continente hasta prácticamente su retirada. Si el conjunto croata decayó tras la marcha de Cosic a mediados de la década, la trayectoria del Bosna Sarajevo sería la inversa. La maduración de Mirza Delibasic, finalmente incorporado desde el Sloboda Tuzla, se daba por descontada. Con la